

## MARCOS CASTRO: SOLVE ET COAGULA

por Alejandro Sordo Guzmán

Marcos Castro utiliza relaciones a procesos alquímicos para describir las metamorfosis que suceden al mito fundacional del águila y la serpiente. Los animales emblemáticos de la fundación de México-Tenochtitlan visitan la mitología simbólica de este joven artista. La arquitectura geométrica e irregular del espacio se integra con la instalación que incluye su primer bronce monumental, rodeado por una colección de troncos de madera que, integrados en el espacio, forman un ambiente desolador y silencioso. El espectador es testigo de una lucha, la lucha interna de un animal híbrido que es, a su vez, águila y serpiente; la visión y la supervivencia, la libertad en el aire y el sojuzgamiento a la tierra. La fuerza del cielo que confronta y conquista el suelo. El águila-serpiente domina el centro de la instalación. Sorprende que el pedestal, elaborado con un tronco de madera, acero y residuos metálicos sea parte de la escultura. Es el único tronco ocupado, los demás troncos están vacíos, el espacio arquitectónico en blanco.

Al transitar la obra se llega a un lugar místico. Se encuentra un lugar en dónde ya sucedió un desastre. El bosque circundante está abandonado, talado por las manos del hombre. Los animales en pugna deciden transfigurarse en uno sólo para sobrevivir. El espectador es testigo del instante del encuentro, del momento mismo de la fusión. El infinito se funde con la libertad. Al contemplar la obra, el espectador sufre una metamorfosis al convertirse él mismo en parte del acontecimiento. La vivencia produce una sensación de retraimiento, de movimiento. Una sensación de abrazo de la figura al descubrir un ojo que se asoma del pecho del animal. Un ojo que observa, que lo observa todo, un panóptico que nos recuerda que somos vigilados y observados desde las instituciones políticas y sociales que han devastado el bosque y lo han dejado como un panteón lleno de túmulos que nos recuerdan que hubo vida antes de la interacción del hombre.

La serie de contradicciones de signos en el acontecimiento artístico es desconcertante. Por una parte el orden prístino del paralelepípedo arquitectónico que encierra la obra contrasta con el desorden intuitivo, no-geométrico de los troncos que quedaron del bosque natural. La fusión de los animales que se devoran entre ellos funciona como un plano de inmanencia de múltiples significados filosóficos y sociológicos; que toman forma de acuerdo con la subjetividad de quién la observa. La apropiación del escudo nacional en las intermetamorfosis de Marcos Castro se puede entender como un ataque o una seducción auto generada. La contradicción entre las partes animales de un mismo ser. El ojo iluminador que sale del cuerpo del animal en su parte águila se reproduce en el ambiente total de la obra, siendo el animal híbrido la pupila, los troncos el iris de un gran ojo que es el espacio de la sala. El efecto pregnante de la instalación lleva a recordar constantemente la propia vivencia. Una vivencia que transfigura profundamente la mirada.

La exposición se presenta en la Sala Mont del Museo Experimental El Eco hasta el 27 de junio de 2010. Sullivan #43 San Rafael.